

# LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 22 DE AGOSTO DE 1901

NÚM. 561



—No se atreve á montar sola:  
teme, sin duda, caer.

—¿De veras?

—Lo que le digo.

—Pues, hombre, ¡móntela usted!

# CHARLA



os aficionados al teatro no se pueden quejar de este verano en Barcelona.

Se ha inaugurado un coliseo, más *coli* que *seo*, si se quiere, y los demás funcionan sin interrupción *larga*.

En el Teatro Nuevo llevamos ya tres compañías distintas en el espacio de mes y medio. Las tres compañías de zarzuela chica; es decir, dos de *chica* y una de *chicos*, ó sea la infantil, que tanto juego dió en la Granvía.

En el Nuevo Retiro se cantaba en italiano, lo cual quiere decir que había ópera y macarrones por todo lo alto.

Se cantaron algunas hermosas partituras y aletearon algunos *gallos* por aquel templo del arte.

Estos macarrones... digo, estos artistas no pudieron seguir dando voces, y se retiraron por la puerta de la Diputación, dejando el paso libre á los artistas del nuevo teatro de la calle del Marqués del Duero, que, con Pepe Gil á la cabeza, venían contentos, valientes y animosos á ganar aplausos y á que la empresa Alcácer ganara dinero.

Y trabajando están, y los aplausos no escasean, y el público acude que es un gusto; de modo que hasta ahora no pueden quejarse artistas, público ni empresa.

¡Ah! ¡Ni el cafetero! ¡Pero cuidado que tiene suerte este demonio de Canals! ¡Lo que á él se le ocurre no se le ocurre á nadie!

Para probar si tiene ó no simpatías entre su numerosa clientela, ha puesto unos precios *asustantes*. Pues bien: á pesar de eso, los consumidores no se ausentan y acuden á llenar el local sin fijarse en nada.

Bien, muy bien, amigo Canals.

\* \* \*

El famoso y entendido director de escena Paco Vega se encuentra funcionando con su compañía en el Teatro Nuevo.

Ya llevan algunas noches con el teatro abierto, y parece que el público ha quedado en extremo satisfecho, tanto de los artistas, donde figuran tiples tan aplaudidas como Consuelo Mesejo y Consuelo Taberner, cuanto de lo variado del programa.

Sólo un punto negro ha habido que lamentar en este corto número de representaciones; y este punto negro ha sido el estreno de *La Tierruca*, que ni á diez tirones se la hicieron tragar al público.

Pero, en fin, como la gran cuestión es estrenar, ya vendrán otras obras en que tanto el público como la empresa puedan resarcirse á manos llenas.

\* \* \*

El Teatro Granvía ha vuelto á abrir sus puertas y el público ha dicho:

—¡Aquí estoy yo!

Y allí está todas las noches llenando el local.

¿Que cómo puede ser eso?

Siendo. Se trata de una obra *mascota*, la que con tanto lujo y propiedad estrenó Cepillo hace algunos años en el Teatro de Novedades.

*Los dos pilletes*. Este es el drama de gran espectáculo que tanto dinero dió en Barcelona y provincias, y que tan buenas entradas está ahora proporcionando en la Granvía.

Falta le hacía á este desdichado teatro una reacción como la presente.

El pobre cafetero había pensado suicidarse, cociéndose la cabeza en la cafetera grande.

El dueño del kiosco ya hablaba solo y se encaraba con los semanarios que, en grandes montones, los tenía sobre el mostrador sin vender uno.

EL AMA DEL CURA

COUPLET POR LA NOTABLE COUPLETISTA ROSITA FORTUNY



El señor cura  
durmiendo está;

si se despierta  
me irá á llamar.

En fin, para todas las dependencias del mencionado teatro ha sido buena esta reacción.

Que siga así es lo que deseo con todo mi sano y sensible corazón.

\* \* \*

Del Tivoli... poco se puede decir; por eso no digo nada.

Y, sobre todo, que más vale callar.

Y ya no escribo más de teatros hasta dentro de unos cuantos meses.

Basta de *lata*.

JOAQUÍN ARQUES.

¡OH, LA VOCACION!

Religiosos en extremo eran los padres de Petra, y, siguiendo de su fe las hipócritas creencias, si ellos no fueron honestos, quieren que su hija lo sea. La tienen de rezos siempre, la imponen mil penitencias, oye todos los sermones, no pierde ni una novena, la impiden que carne coma sea ó no sea cuaresma, y en duro catre aquel ángel su hermoso cuerpo recuesta. ¿Amigos? No tiene amigos, pues son tentación perpetua. ¿Amigas? Tampoco tiene: ¡aprenden cosas tan feas!... De paseo no va nunca, no asiste á ninguna fiesta que no sea religiosa y se celebre en la iglesia. Al cabo de algunos años á su hija Petra acansejan que su santa vocación satisfaga con presteza ingresando en un convento, donde gozará de eternas y sacrosantas virtudes, místicas por excelencia. A este paternal consejo que siempre la hacen á Petra, poniendo los ojos tristes tímidamente contesta: —En no metiéndome monja, que me... pongan donde quieran.

B. Y S.

EPIGRAMAS

—¿Cómo puedes tú vender esas escobas á perra si yo, que robo las palmas, las cañas nada me cuestan, darlas no puedo á ese precio? —¡Porque yo las robo hechas!

—¿Sabes dó están las mayores

cataratas, Pedro Sojos?

—Sí, señor.

—¿Dónde?

—En los ojos de mi madrina Dolores.

—¿Cuál es el más castigado de los países, Luis?

—Hombre, según me han contado, el periódico *El País*.

—Póngase de pie, Collantes, y responda sin rodeos: ¿Dónde están los Pirineos?

—¡Donde mismo estaban antes!

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.

# ¡¡POR FIN!!

**M**ODAS las amigas contemplaban á Elena con esa curiosidad mezclada de envidia que tienen las solteras para las mujeres que van á dejar el celibato, entrando en el primer cuarto de la luna de miel.

No se hablaba de otra cosa en Madrid.

— Elena se nos casa,—decían los íntimos, guiñando maliciosamente el ojo izquierdo.

La prensa periódica refería la petición de mano de la bella y distinguida señorita Elena Cienfuegos, hija del bizarro general del mismo apellido (¿?). El futuro era un acaudalado propietario de la Habana, con suficiente dinero para hacer feliz á la joven, quien, impasible en apariencia, deseaba con toda su alma la proximidad del día dichoso.

Los amigos le daban bromas pesadas. El más solícito era Carlos, un zángano del amor, con ribetes de Tenorio moderno.

\* \* \*

Aquel día tenía que ser de prueba.

Hasta las once no era la boda; pero desde las cinco Elena estaba levantada.

No pudo pegar los ojos en toda la noche. Dió mil vueltas en su camita de doncella, y cuanto más se agitó, más parecía que las sábanas le calentaban el cuerpo.

¡Ah! Si aquellas ropas pudieran hablar, ¡qué cosas sabríamos de Elena! La almohada nos citaría los besos ardientes, apasionados, que los

labios, febriles por los deseos de una virgen, estamparon en ella después del baile del embajador X, en aquellos salones suntuosos donde la luz eléctrica se reflejaba en las hermosas lunas de claros espejos y la música embriagadora se filtraba por los oídos, llegando hasta el alma, que voluptuosa se abría al amor, como las flores se abren para beber el rocío de la mañana...

Entonces Elenita, sola consigo misma, no necesitaba sostener la venda que el pudor y la educación hacen llevar á una joven en sociedad. Allí, en su lecho, ¡fuera la careta! A pensar y fingir una conversación atrevida y en voz baja con el

galán moreno ó rubio que momentos antes le daba el brazo, acompañándola por los sa-

lones en busca del apetecible *lunch*, en el cual los helados, con su reacción inmediata, producían ardor en la epidermis de seda, velada escasamente por los encajes del vestido de *soirée*...

Allá, en su habitación, escondida la cabecita entre las almohadas, separando las ropas que parecían abrasar el cuerpo, se elevaba el seno turgente, bajando al compás de una respiración fatigosa, mientras los párpados se cerraban para dormir y las mejillas se contraían risueñas cuando la frente opalina pensaba en cosas alegres, muy alegres...

\* \* \*

La ceremonia se había celebrado con esa pompa y solemnidad que acompañan á los novios

## EL AMA DEL CURA



Ya que estoy sola,  
voy á ensayar  
un paso nuevo  
para el cancan.

cuando se unen en matrimonio, y la juventud de *ella* y el dinero y vejez de *él* hacen presumir algo que el Código castiga con simpática desigualdad para nosotros.

La escena es graciosa en extremo.

El novio sonríe á todos con cara estúpida. Se limpia el sudor que inunda su frente, y lleva deshechas las manos por los plácemes de los invitados. Allí, oprimido por el frac irreprochable y la camisa dura como coraza, contesta con monosílabos á cuantas preguntas se le dirigen. De vez en cuando mira á la novia, que entre grupo de amigas muestra su palidez de virgen que va á ser sacrificada. Ella está nerviosa, azorada como capitalista que arriesga su porvenir en un asunto que no le inspira confianza de éxito.

Una nube de mantillas y de sombreros de copa se esparce por el atrio. Los novios se van empujando y, al darse cuenta de su situación, se encuentran dentro de un coche, solos, frente á frente: él, sonriendo, enseñando las encías; y ella, tímida, ruborosa, secándose las últimas lágrimas vertidas al abrazar á su madre, que también lloraba la despedida, mientras los monaguillos suenan sobre las losas las

monedas, y el padrino echa *in mente* la cuenta del gasto de la próxima comida...

\* \*

Pálida, ojerosa, con un brillo especial que antes no tenían sus pupilas, se levanta del lecho matrimonial Elena, destrenzado el cabello, arrugado el ceño y vuelta la espalda al marido, que aun duerme y sonríe luciendo las encías.

Empieza á vestirse la *esposa*: pónese las medias negras que tan bien ajustan aquellas piernas blancas como modelos de escayola... Ya está vestida y envuelta en su bata de piqué; pasa por delante del armario, se mira en su luna, repitiendo la frase de Michelet:

—¡Qué palida estoy!

Se arregla su cabello de ébano, abre el *secretaire*, y con mano temblona por la emoción sufrida, escribe sobre la estela azul:

«Queridísimo Carlos de mi alma: ¡Si vieras el susto que he pasado!... Ya estoy casada, por fin; pero mi viejo, que debe ser tonto, no ha notado...»

Y sigue escribiendo así, mientras el marido se desespera abriendo su boca

de descarnadas encías, donde encajan mal las muelas postizas que mueve incesantemente.

E. PELÁEZ MASPÓNS.

### EL AMA DEL CURA



Después, con este traje tan inocente, rezo, y al cura sirvo humildemente.

Uno que se las echa de sabio, dice en una tertulia:

—Yo soy como Sócrates. Sé que no sé nada.

—Por desgracia,—exclama un contertulio,—también lo sabemos los demás.

## ¿DÓNDE ESTA?

**D**ios hizo la tierra, y en la tierra puso al hombre con sangre bastante para sostener la podredumbre de su armazón, y á más de todo esto, con una facultad extraña para vislumbrar esa quisicosa que se ha dado en llamar felicidad.

Y he aquí la constante aspiración del humano linaje desde el momento bíblico del paraíso hasta nuestros días, y que es de suponer que siga hasta la consumación de los siglos.

Pero ¿se alcanza ésta?

Adán, señor de las venturas inefables, nunca soñadas por la mente, de la alborada risueña del primer aliento del mundo, ¿fué feliz?

Baltasar, realizando sueños fantásticos, forjados en momento de delirante fantasía, ¿fué feliz?

Salomón, derramando púrpura y oro, admiración de talento, prodigio de bondades, ídolo de amor, ¿fué feliz?

Susana, adormecida por ilusiones purísimas, con alas para volar á regiones de casto amor, fulgurantes de diáfana luz, ¿fué feliz?

Pablo de Tarsis, conmoviendo los cimientos del poderío romano, deslumbrando á las muchedumbres con la voz de la verdad; Colón, venciendo el mar tenebroso para ensanchar la

esfera terrestre; Napoleón, eclipsando las glorias de Alejandro, ¿fueron felices?

Pues si la felicidad no se alcanza ni en los placeres, ni en el talento, ni en las riquezas, ni en la virtud, ni en el poderío, ¿dónde está?... ¿cómo buscarla?

A poco que la vista se fije y penetre escrutadora allí donde la apariencia muestra realidades de dicha, se deshará la ilusión; que, cuando más puro parece el azul del cielo, no falta alguna sombra que empañe la diafanidad de sus tules.

El niño, mimado con las solitudes tiernísimas de la cuna, flotando su espíritu en rosadas ilusiones de gloria y de cielo, llora pesares

indecisos y desconocidos; la juventud, aspirando efluvios de primavera, se mueve, mar adentro de las pasiones, percibiendo de cerca los contornos vagos de soñada ventura, hasta que la borrasca de los años enlutece su corazón con los amargores de dichas no realizadas.

La felicidad es imposible con el llanto y realmente la vida se encierra entre dos lágrimas:

La del que nace, como presintiendo la muerte; y la del que muere, naciendo á otra vida.

RAFAEL F. Y ESTEBAN.

### EL AMA DEL CÚRA



Pero si el señor cura se marcha á misa, me tercio mi pañuelo y ¡olé Sevilla!

MATILDE LLORENS



LUIS ALCALA



TEATRO NUEVO  
ARTISTAS DE LA COMPAÑIA DE ZARZUELA  
DIRIGIDA POR D. FRANCISCO DE LA VEGA

CONSUELO MESEJO



JOAQUINA BARBAT



CONSUELO TABERNER

PÁGINA ARTÍSTICA



Géneros ultramarinos

La Saeta

# LA CARTA

MONÓLOGO ILUSTRADO POR LA BELLA PRIMERA TIPLE JULIA GÓMEZ  
TEATRO NUEVO RETIRO (BARCELONA)



1.—¡Carta de mi hermano Lucas! ¿Qué me dirá?

## CANTARES

La hermosura y la virtud  
van camino de la gloria;  
la hermosura no llegó:  
la dejó á la virtud sola.

—  
Es una profanación  
que vayas al cementerio;  
ya que en vida le ultrajaste  
dájale después de muerto.

—  
Desde que murió mi niña  
la curiosidad me mata;  
¡qué me querría decir  
cuando tanto me miraba!

—  
Sembré cosecha de bienes  
en el corazón humano,  
y al ir á coger el fruto  
me encontré con desengaños.

—  
El soldado, al ser herido,  
tiende los brazos al aire  
y estrecha contra su pecho  
el recuerdo de su madre.

RICARDO F. BLANCO.

## LO QUE HACEN PENSAR LAS CUNAS

DOLORA

Después que sobre la losa  
recé con amor al diente  
por la que, por fin dichosa,  
descansa perpetuamente,  
pude á la selida ver  
que á una niña, con encanto,  
daba besos la mujer  
del guardián del Campo Santo.

Y, estremecido, al mirar  
á la pobre criatura  
que aun le faltaba apurar  
el cáliz de la amargura,  
en medio de mi tristeza,  
—Casi es más triste,—pensaba,—  
mirar la vida que empieza,  
que ver la vida que acaba.—

Por eso, al atravesar  
esta vida de dolor,  
si los sepulcros pesar,  
las cunas me dan horror.

R. DE CAMPOAMOR.



2.—¡Que me prepara una gran sorpresa!... ¿Qué será?

## TRIANERAS

Tanto el lujo te cautiva  
y tanto el oro te ciega,  
que, más que mujer, pareces  
un troquel para moneda.

—  
Me alimenta una esperanza:  
que no ha de tardar el día  
en que brille en lontananza  
la estrella de mi alegría.

—  
Ya ves si es mala,  
que luchando me vió con la muerte,  
y aun me despreciaba.

—  
Tú me dejaste, mi vida;  
mas te juro por mi madre  
que por tu culpa, serrana,  
no voy á querer á nadie.



3.—(Leyendo) «La sorpresa es que me he casado.  
Tu hermano, que te quiere...»



4.—¡¡ Lucas Gómez!!...

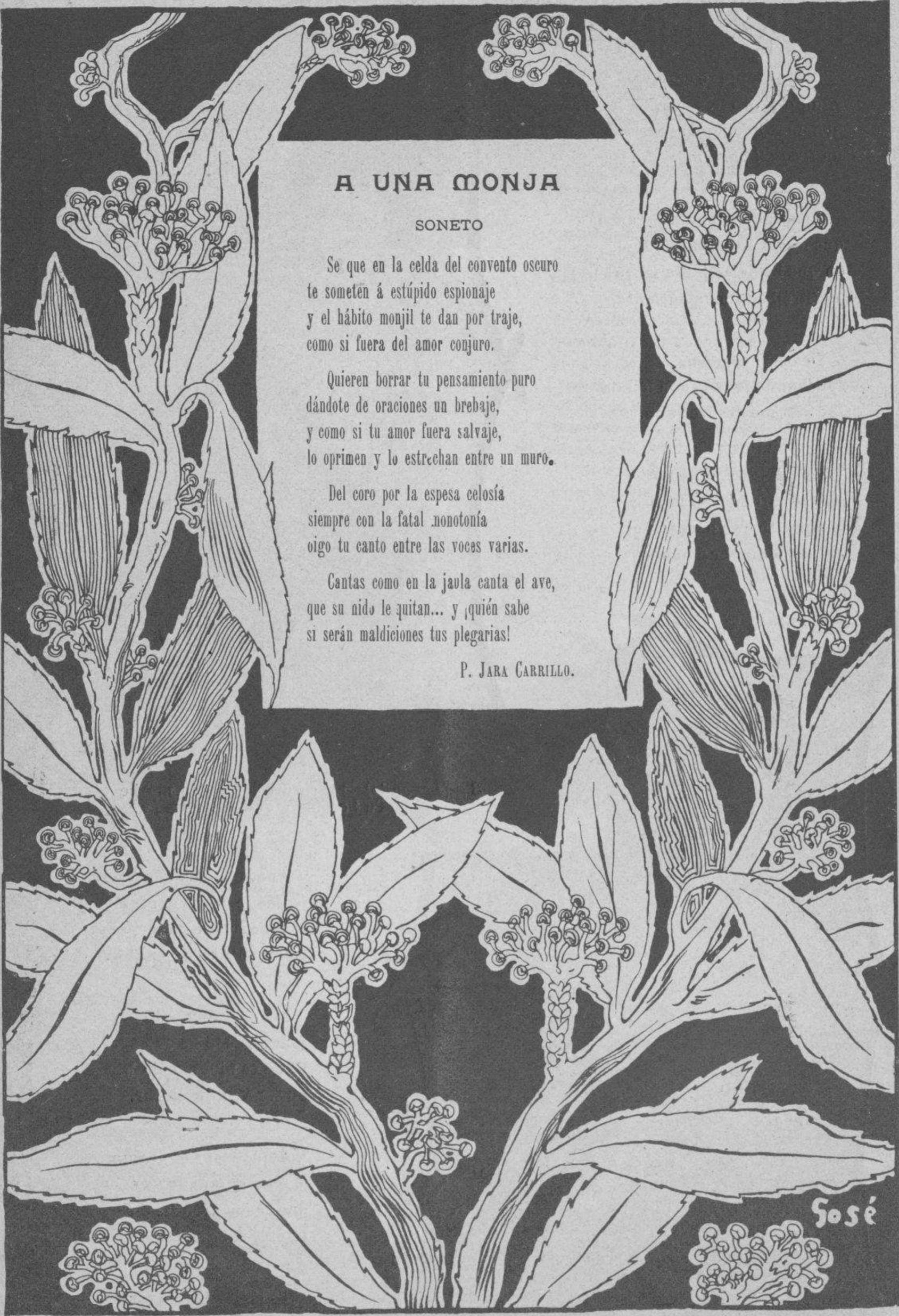
Aunque te enfades conmigo,  
jamás te podré expresar  
lo mucho que yo te quiero,  
solamente en un cantar.

—  
Me está matando la pena;  
¿para qué lo he de negar?  
Si no es ninguna deshonra  
por una mujer llorar.

—  
A qué viene el presumir,  
si todo el mundo ya sabe  
que si soy para ti solo  
tú eres sangre de mi sangre.

—  
Te pones una corona  
al decir que *tus secretos*  
todo el mundo los pregona.

ENRIQUE MOULY.



## A UNA MONJA

SONETO

Se que en la celda del convento oscuro  
te someten á estúpido espionaje  
y el hábito monjil te dan por traje,  
como si fuera del amor conjuro.

Quieren borrar tu pensamiento puro  
dándote de oraciones un brebaje,  
y como si tu amor fuera salvaje,  
lo oprimen y lo estrechan entre un muro.

Del coro por la espesa celosía  
siempre con la fatal monotonía  
oigo tu canto entre las voces varias.

Cantas como en la jaula canta el ave,  
que su nido le quitan... y ¡quién sabe  
si serán maldiciones tus plegarias!

P. JARA CARRILLO.

Sosé

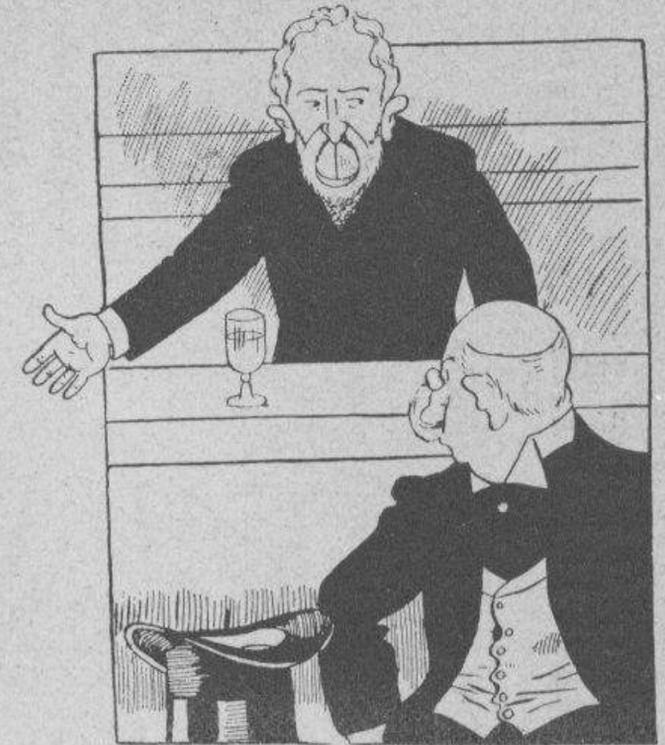
# LOS ORADORES



Sagrado



Forense



Político



Lírico



Anarquista



Callejero

# RÁPIDA MODERNISTA

**L**a noche comienza á recoger su abundosa cabellera negra.

El peine crepuscular hace desaparecer las sombras que ocultan su frente, y poco á poco aparece ésta radiante de luz y de alegría...

Es la mañana que empieza, con su más grata y sublime sinfonía á toda orquesta, de ruiseñores, grillos, mugidos de toro, ladridos de perro y cantos de pastorcillos y pastorcillas.

El concierto es puro, sensacional y maravillosamente poético.

Aurora no ha dormido, y, sin cuidarse de recoger el pelo como la noche, se arroja del lecho, y casi sin ropa, luciendo formas de diosa guapa, se dirige á tientas hacia la derecha.

—Amanece... No amanece... ¿Amanecerá?— dice Aurora, abriendo y cerrando la ventana del entresuelo.

Después se pasa la mano por la frente.  
No suda.

—Acude... No acude... ¿Acudirá?

También dice esto otro abriendo y cerrando la ventana.

Se trata de algo tremendo para su marido; porque Aurora es casada, y estando su esposo viajando por esos mundos, ¿á quién, si no á él, ha de esperar con tal ansiedad?

De pronto se escucha un silbido en la calle.

Aurora tiembla como una hoja en el árbol.

Después una sombra se coloca delante de la ventana.

—¡Adolfete!— grita Aurora.

—¡Aurora mía!— grita el galán.

Y, sin esperar más respuesta, salta por la ventana y cae en los brazos de su amor.

.....

El tren marcha á todo vapor.

Los campos verdes suceden rápidamente á los campos secos, los ríos á los mares, los montes al valle, el calor al frío... El tren vomita humo y fuego sin cesar; el estruendo es grande; los viajeros duermen tranqui-

lamente á pesar de la trepidación de los vagones.

Sólo un viajero vigila. Despierto como ojo de grillo, respira con dificultad y lanza suspiros entrecortados.

—¡Ay, mi Aurora!

Así dice entre suspiro y suspiro.

—Me la pega... No me la pega... ¿Me la pegará?

Esto lo dice abriendo y cerrando la ventanilla del vagón de primera clase.



Es una belleza pero no recibe  
muy sensacional; más que... á un militar.

JOTA.

## CUENTOS VIEJOS

## EL PRESTE JUAN

Un cura y un sacristán,  
que jamás reñido habían,  
con viveza discutían  
sobre quién fué el Preste Juan.

Y debo decir sincero  
que al discutir desbarraban,  
porque los dos ignoraban  
quién fué dicho caballero.

El cura con el tesón  
del baturro discutía,  
y al sacristán pretendía  
imponerle su opinión.

Porque pensaba formal  
que el Preste Juan había sido  
un santo que, por olvido,  
no estaba en el santoral.

—Mi opinión,—decía,—es sana,  
no la tomes por rúin;  
porque es la de Moratín,  
la de Séneca y Mariana.

Y, si no recuerdo mal,  
del mismo tema han tratado  
el padre Feijó, el Tostado,  
Santa Teresa y Pascal.—

Con razones de pedante,  
por más que disparataba,  
convencer así pensaba  
á su pobre contrincante.

Pero el tal, con gran frescura,  
sin dar su brazo á torcer,  
como quien oye llover  
escuchaba al señor cura.

Y al replicarle añadía,  
el grandísimo embustero,  
que el Preste Juan fué un rancharo  
del cuerpo de Artillería.

Aunque á la pata la llana,  
era el cura, el buen señor  
amonestó á su inferior  
por enmendarle la plana.

—No aguanto,—le dijo,—no,  
ya que tenaz te revelas,  
que, siendo un apaga-velas,  
quieras saber más que yo.—

Súbito su contrincante,  
al verse reconvenido,  
muy justamente ofendido  
le dijo, de mal talante:

—El que sea sacristán,  
por más que yo lo deploro,  
no es razón para que ignore  
la vida del Preste Juan.—

Por terminar de una vez,  
al notar la *tesitura*  
de su inferior, nombró el cura  
al organista por juez.

Y este tercero en discordia,  
que era un guasón de primera,  
les dijo de esta manera,  
para que hubiese concordia.

—Yo á ustedes no les doy crédito,  
porque en un error están.  
¿Saben quién fué el Preste Juan?  
¡Uno que *prestaba* á rédito!

J. F. SANMARTÍN.



Arte moderno... y tan moderno

## EPIGRAMAS

Un carbonero vicioso  
en las timbas suele entrar;  
según dice, va á jugar  
*limpio*... ¡será mentiroso!

Un músico presumido,  
de orgullo y envidia lleno,  
aunque siempre ha padecido  
de un tumor en el oído,  
dice que lo tiene *bueno*.

A la carpintera Lola  
llevar manchas la disgusta,  
por cuya razón se asusta  
si lleva, en los trajes, *cola*.

— Por el frío, mi mujer  
lleva encima tanta ropa,  
que parece una maleta,  
mejor una *mujer-cómoda*.

Bello paisaje ha pintado  
un pintor muy conocido,  
mas un color se ha borrado,  
y dicen ha estropeado  
al paisaje, el *color ido*.

JOSÉ M.<sup>a</sup> SOLÍS Y MONTORO.



Primer premio en Italia.  
Tanto por belleza como por otras muchas cosas reservadas.

cial, á quien usted perjudicará con el tiempo siguiendo por ese camino.

GRANOS EN LA CARA, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto se notan, con Agua de Colonia de Orive, la más fina y barata del mundo. Frascos desde 3 reales. Litros hasta 4 ptas.

J. de H.—Valencia—Siento no poder complacerle por haber llegado tarde. Siempre tenemos dos números adelantados, razón por la cual no podemos publicar actualidades. Téngalo en cuenta para lo sucesivo y mande algo, que tendré sumo gusto en insertarlo.

E. P.—Recibidos sus pasatiempos. Se publicarán.

### AVISO

Se advierte á los señores que mandan pasatiempos para LA SAETA, que si quieren verlos publicados, caso de ser admitidos, escriban, en adelante, por una sola cara y con la solución al pie. De lo contrario, aunque sean publicables, no respondemos de su inserción.

Prohibida la reproducción de los originales de este número



# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia

al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. . . . .	6 pesetas.
Año. . . . .	11 ,
Extranjero y Ultramar, un año. . . . .	17 ,
Número corriente, 20 céntimos.	

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

### Correspondencia

B. S.—Guadalajara.—Se le mandará el periódico. Puede seguir escribiendo; pero... vamos, ya usted comprende que no es menester tanto, ¿eh?

EL HÁLITO INFECTO rechaza al más enamorado. El perfume seduce al más indiferente. El Licor del Polo de Orive destruye el mal olor de la boca, aromatiza el aliento y conserva la dentadura sana hasta la vejez.

Ludovico.—Sevilla.—Sus versos tienen mas de inocentes que de otra cosa.

A. M. A.—Tarragona.—No sirven sus versos, amigo mío.

A. R.—Madrid.—Haga usted el favor, joven, de no escribir más; y se lo agradecerá mucho la Diputación Provin-

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

## 48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre 

PARIS, 8, rue Violonne, y en las principales Farmacias.

Charada

Es un río mi primera,  
 dos primera un animal,  
 prima tres se la hace al árbol,  
 y en la todo se está mal.

X.

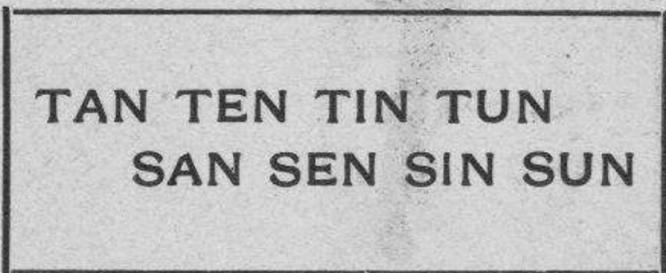


Jeroglíficos comprimidos

I



II



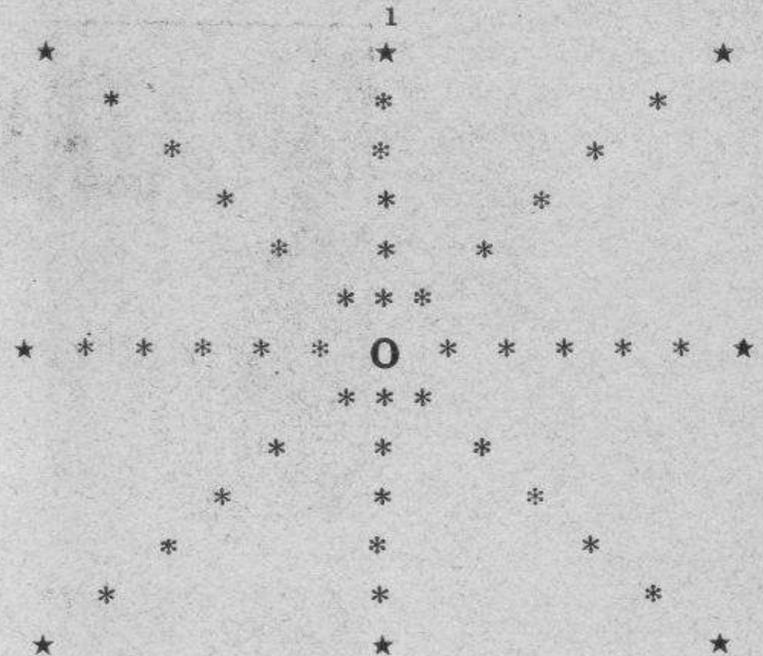
E. BERNABÉU TORREGROSA.

DIÁLOGO CALLEJERO



—¡Ay! ¡Quién fuera perro!  
 —¡Jesús! Y ¿para qué?  
 —¡Para estar siempre á vuestros pies!

Estrella



Substituir las estrellas por letras, de modo que desde cada estrella más negra al centro, se lea un nombre de varón, y además, con las estrellas más negras de los extremos, empezando por la del número 1 hacia la derecha, se lea un nombre de mujer.

JOSÉ VALLÉS.

Logogrifo numérico

5	Vocal.
2 8	Nota musical.
6 3 2	Apellido
7 8 6 3	Idem.
7 3 4 8 2	Idem.
6 3 2 5 7 8	Nombre de niña.
4 3 6 8 2 5 8	Idem de mujer.
1 2 3 4 5 6 7 8	Profesión.
6 3 2 5 6 7 8	En la música.
4 8 6 7 4 3	En Madrid.
1 2 3 4 8	Nombre de mujer.
4 3 6 8	Idem.
1 3 6	Apellido.
1 8	Nota musical.
6	Consonante.

M. CERVERA Y MENGUIJÓN.

Soluciones á lo insertado en el núm. 560

CHARADA.—Patata.

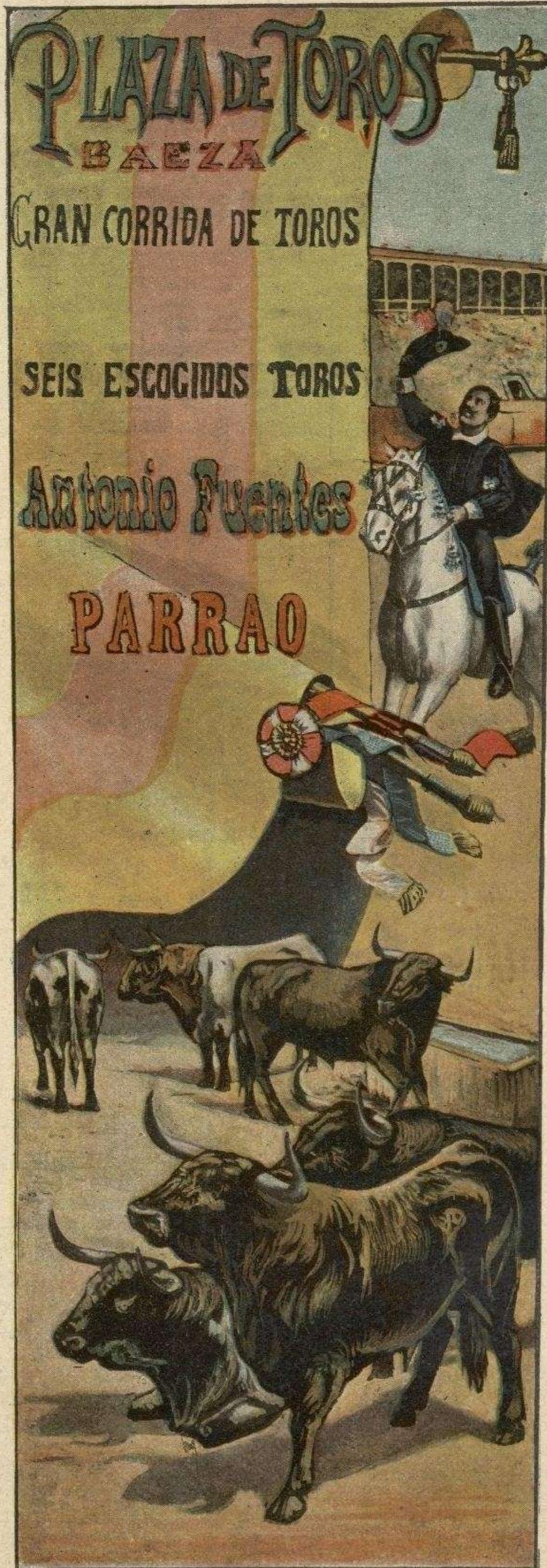
JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Envenenada; II, Clavel.

CRUZ:

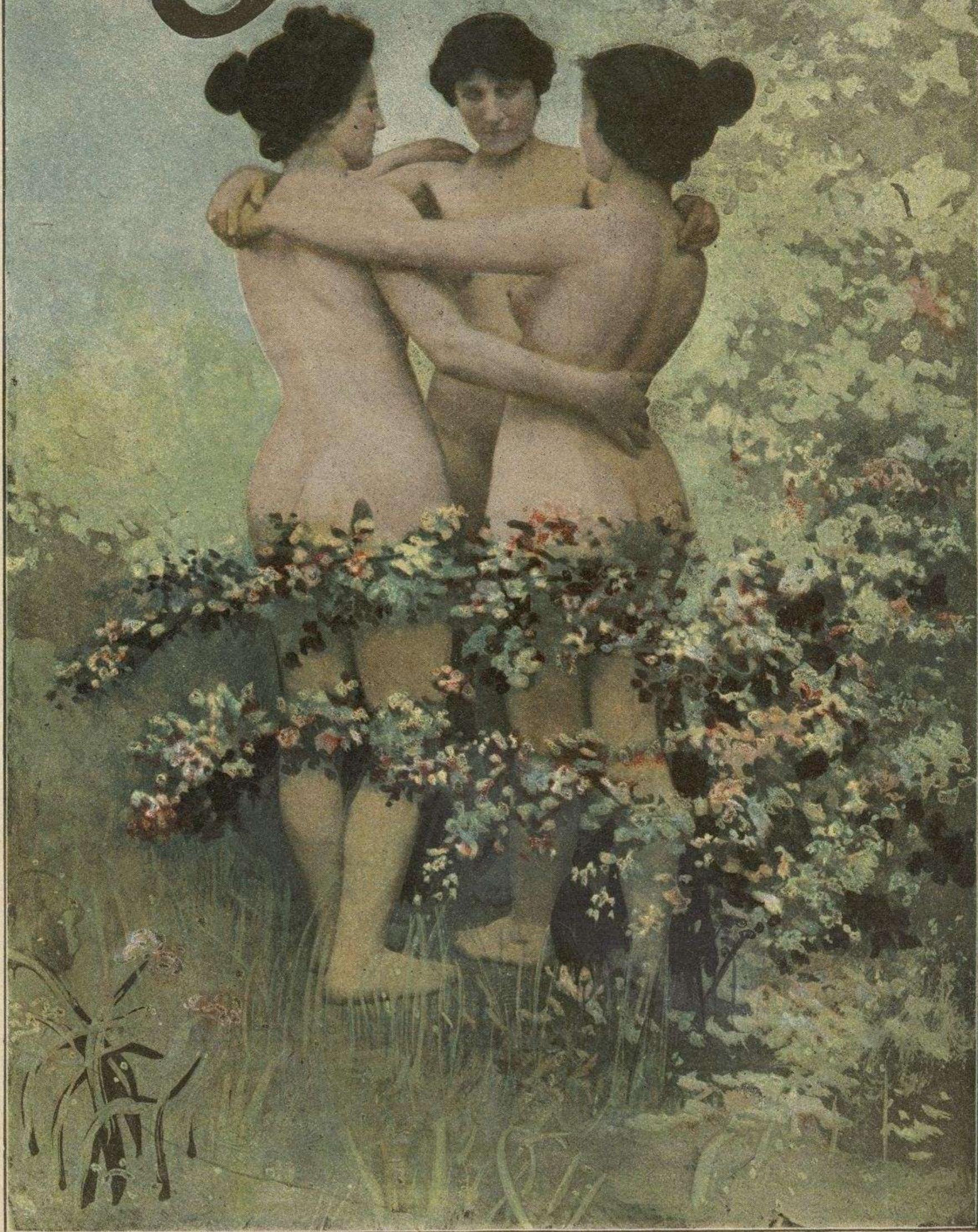
V  
 V A M  
 A L A  
 V A L E R I A  
 V A L E N T I N A  
 M A R T I N A  
 I I N  
 A N A  
 A

LOGOGRIFOS NUMÉRICOS.—I, Repúblicas; II, Novales.

TARJETA.—Trinidad Rosales.



# 4 Saeta



20 cénts.

Núm. 562

# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El suceso ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

## COCINA CÓMICA

### Plato empalagoso

Este plato es muy sencillo,  
y de fijo has de probarlo,  
si te casas, justamente  
al mes de haberte casado.

J. A.

Eufrasio tiene un tío millonario, que vive retirado en una de sus más hermosas casas de campo cerca de la capital de la provincia de X.

Una parálisis repentina pone al tío en peligro de muerte.

Eufrasio recibe un telegrama en que se le ordena mande el mejor médico especialista; pero en vez de buscar una notabilidad, confía tan importante misión á un amigo suyo que acaba de obtener el título. El médico partió en seguida. Cuatro días después recibe aviso Eufrasio del regreso del médico.

El amante sobrino se apresura á bajar á la estación.

Allí espera á su amigo, que muy satisfecho baja de un coche de primera, y al ver á Eufrasio corre á estrechar su mano, emocionado por la alegría.

Eufrasio le abraza, y le dice:

—¡Muerto! ¡Pobre tío! ¿Verdad?

—¡No, querido! ¡Lo he salvado! ¡Vive y vivirá!

Eufrasio deja caer sus brazos, exclamando:

—¡No volveré á mezclarte en los asuntos de mi familia! ¡Te creí un principiante!

Las patas del pollo:

—Oye, Domingo: aquí tenemos dos patas de ave que, naturalmente, serán de un mismo pollo, y, sin embargo, una de ellas está cien veces más dura que la otra. ¿Cómo explicas tú esto?

—¡Vaya, señorito! Eso ocurre con todas las patas de pollo, y es muy sencillo. Siempre una de las patas tiene

que hacer más trabajo que la otra en un ciento por ciento, y, naturalmente, los músculos se ponen más duros.

—Bueno: y ¿qué pata es, la derecha ó la izquierda?

—¡Pues la pata sobre la que duerme el pollo, señor!

Sentimiento patrio:

Háblase delante del niño Enrique del fin del mundo que se anuncia para 1900.

Enriquito, que sólo cuenta seis años, exclama todo compungido:

—¡Cuánto lo siento, mamá! ¡No voy á poder entrar en quintas!

Al pie de la letra:

—Antonio,—le dice Pifartos á su criado durante el almuerzo;—traígame usted sal.

El criado le trae un puñado de sal en la palma de la mano.

—Otra vez, presente usted en un plato lo que se le pida.

Por la noche, Pifartos pide sus zapatillas, y el criado, cumpliendo las órdenes de su amo, se las lleva en un plato.

## UNA PLANCHA



—¡Vaya una mujer hermosa!

¡Va sola, y yo me decido!

—Pues está usted equivocado, porque yo soy su marido.

(Sigue en la penúltima página)